

SUPLEMENTO FEMENINO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 8 de Abril de 1926

¿FEMINISMO?

Por MARIA LUISA SAVALL CREUS

Ni dónde, ni cuándo fué, recuerdo, solo que al momento me produjo viva contrariedad la idea. ¡sí, señor!, claro que, dada mi insignificancia (por mí reconocida) y la fama justamente alcanzada por «ellas», debería callarme, como harán muchos que como yo opinarán. El caso es que un grupo de señoras intelectuales ha pensado constituir un casino, una asociación (no recuerdo el nombre que le ponen) en donde por módico precio pueda la mujer disfrutar de buena biblioteca, de un bar, de billares etc., etc.; es un proyecto soberbio, pero... deberá de ser no para todas las mujeres, sino para aquellas que renuncian a constituir una familia, pues las que tengan en su casa, un par, como mínimo, «de querubines», no creo tengan tiempo para las carambolas, ni para la charla de casino. Perdonen esas señoras, pero ¿es eso feminismo u otra cosa?

Puede ser que debido a mi ignorancia no llegue a vislumbrar la amplitud de ese proyecto, pero, francamente, no veo en él otra cosa que la de apartar a la mujer del seno de la familia donde le corresponde y donde a pesar de toda su cultura debe estar.

Que el feminismo es un bien, ¿quién lo duda? pero ha de llevar su acción tendiendo a conservar en la mujer el ideal que como tal ha de tener «la familia», jamás ha de encauzarse por otros senderos que a más de quitar encanto a «la mujer», están indebidamente incluidos en la importante y necesaria acción del engrandecimiento de nuestro sexo.

Bonito será el día de mañana, ver ese casino, en donde sus socias, con un taco en la mano, absorbidas en carambolas «fantásticas» y creyendo cumplir bien (ser admirables!), se olvidarán de sus hijos, de su esposo, para poder ser mujer «feminista» y ¿lo serán? ¿no sería más delicioso que se preocuparan de fundar asilos, casas de caridad, a fin de que el rato que sus ocupaciones les dejaran pudieran hacer una obra buena, derramar todo su cariño de mujer a los infelices que no han tenido la dicha de conocerlo?, y que faltos de ese apoyo moral rodaron en el fango de las malas costumbres, y son lo que al lado de una madre, ¡madre!, no hubieran sido.

La cultura que tantos medios proporciona daría a la mujer la varita mágica para hacer disminuir considerablemente el número de seres que o son diferentes a la patria o más aun «nocivos», disminuirían los malos ejemplos que constantemente se ven y quizá se salvaría de las tinieblas de la ignorancia al gúu cerebro beneficioso a la humanidad.

Fácil es que ese proyecto haya sido inspirado por uno de tantos llevados a cabo por otras naciones en las que la mujer está educada a la última palabra de la civilización, pero que jamás, en cuanto ¡mujer! podía compararse con la nacida bajo el sol de España, aquí el rey astro deja sentir sus hechizos, allí

domina la niebla; ¿que pueden sentir las corazones en un ambiente tan frío? ¿por qué hemos de imitarles? Española, sin dejar de ser amante de la cultura, en sus ocios, o ha de estar en la reja, o practicando el bien; dejemos esas ideas tan poco feministas. ¡Un casino de mujeres! ¡¡qué horror!!!



Vestido en crepe satia negro y crepe amarillo, bordado con flores negras

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESS)

Paris, Marzo de 1926.

Las nuevas colecciones

Las colecciones de primavera nos han aportado innovaciones que ardientemente deseábamos, pues a las mujeres nos gusta mucho la novedad y nos hasta pronto una silueta por atrayente que sea.

Se reprocha a la moda de 1926 el no ser de una evidente novedad. La moda actual, en efecto, más que innovar lo que hace es renovar la línea vertical. A pesar de esas reminiscencias, se advierten características de orden general de visible originalidad. Debemos referirnos primeramente al gran favor de que gozan los efectos plicados, como los pliegues de lencería que cubren toda la superficie de un vestido, o los pliegues dispuestos en volantes escalonados. A veces los tejidos de lana y los crepónes llevan pliegues tejidos en la misma fábrica y ofrecen un aspecto muy decorativo.

Una de las notas que dominan en las toillettes actuales es la quebradura de las líneas, que aumenta el efecto de flexibilidad de la prenda. Muchas faldas se hacen con piezas superpuestas. La parte inferior de los vestidos, que es muy a menudo irregular, sube un poco por delante y desciende ligeramente en forma de cola por los lados. Los movimientos «decapés», que acusan el cuerpo, se utilizan especialmente en los vestidos de noche.

El «sweater» tiene mucho éxito, y aparece no solamente en los trajes de deporte, sino también en los vestidos de cierta elegancia. El «sweater» de raso o lamé se lleva frecuentemente con un vestido de crepón de China.

En la actualidad predominan la fantasía y la originalidad, y sin duda por esto los vestidos de dos telas privan mucho. Nuestros ojos se

han acostumbrado ya a la alianza de colores y telas diferentes, y lo que hace unos años nos hubiera chocado, se nos antoja ahora muy armonioso. Por ejemplo, una falda a cuadros verdes y azules sobre fondo blanco se lleva con una chaqueta de drapelle lisa azul. El cuello y los adornos de las mangas son también a cuadros. Se puede obtener análogos efectos con la esclavina que se lleva con los nuevos trajes de hechura sastre.

Por la tarde se puede llevar una blusa de tafetán marino, con falda de tafetán cuadrado.

Merced a la mezcla de telas, se obtienen disposiciones inéditas, efectos sencillos y distinguidos.

La manga estrecha de arriba y ensanchada a partir del codo, da un sello especial al conjunto; Los vestidos siguen siendo cortos y subrayan la gracia juvenil de la mujer.

En los vestidos de noche, los modistos intentan renovar la elegancia suntuosa de antes. Algunos han rejuvenecido el vestido bordado, que tanto sedujo a nuestras madres, pero utilizando colores claros, o vivos, como el rosa, el azul pálido, etc. Los bordados no cubren completamente el vestido, sino forman flores y motivos diversos que adornan el escote y la falda.

Parece existir cierta tendencia a volver a los vestidos de estilo de lamé o raso bordados de oro o cubiertos de encaje metálico, que por la amplitud de la falda y la forma alargada del cuerpo recuerdan los modelos Luis XIV y Luis XV. Estos vestidos son un poco más largos que los que estamos habituados a ver.

La muselina triunfa en toda la línea. Se utiliza lisa en las tonalidades pastel o cubierta de bordado de perlas.

La boga de los pliegues y volantes ha renovado el tema de los vestidos de género «flou» y permite confeccionar las prendas con arreglo a una infinita variedad.

Las faldas actuales.

Pieles de entretiempo

La fantasía es el factor que más influencia ejerce en la moda actual, tan variada y femenina. Los modistos quieren a toda costa combatir la monotonía que parecía advertirse en las colecciones de temporadas anteriores, cuyos modelos tenían todos un sello de uniformidad que no seducía a las verdaderas elegantes.

Las casas creadoras se preocupan ahora más que nunca de realzar el carácter de un vestido por medio de la ingeniosa disposición de los detalles.

Las faldas aparecen muy trabajadas y especialmente la parte inferior de la prenda lleva una labor minuciosa que no habíamos visto hasta ahora.

Casi todos los modelos nos ofrecen faldas de un interés nuevo, subrayadas por de talles muy originales.

Se ven, ante todo, muchos recortes y festones, aun cuando se trate de faldas pertenecientes a modelos de hechura sastre. Estos recortes pueden ser redondos o puntagudos y aún en el género «flou» las puntas de velo superpuestas son las que componen a veces todo el conjunto del modelo.

Las nevaduras presentan así mismo gran interés. Simulando generalmente un delantal, una túnica o «panneaux», constituyen la garantía verdaderamente apropiada cuando se quiere que la falda conserve un aspecto de sencillez y sobriedad. En ocasiones vemos en la parte inferior de las faldas un simulacro de chaleco, lo cual es de un efecto muy divertido. Como es natural, los botones desempeñan un papel importante en este efecto.

A decir verdad, se emplean actualmente los botones en gran abundancia y en algunos casos constituyen por sí solos una verdadera garantía.

Los botones, que ahora tienen una finalidad más decorativa que práctica, son de nácar, hueso, galatita, carozo, etc. Los botones sirven también para subrayar la parte media de las faldas y de los cuerpos y en ocasiones sir-

ven para sujetar las túnicas y los «panneaux».

El interés de una gran parte de los nuevos modelos se ha concentrado en la parte inferior de las faldas. Todas las faldas, ya sean de velo o de tejido de lana, presentan en su base, por lo menos una garantía de una tira que le da cierta alegría. Las combinaciones del «baige» con el rojo, y el verde o el azul con el blanco, son las que más se utilizan.

Ya estamos en primavera; es decir, el calendario nos indica que hemos pasado el período astronómico del invierno y que con arreglo al almanaque nos encontramos en la estación más bella del año, tan cantada por los poetas. ¿Pero dónde están el sol y las flores? La realidad nos ofrece nieves en los montes, y en la ciudad frío y ráfagas de viento huracanado.

En las carreras de Auteuil y en las pruebas del concurso hípico que actualmente se celebra en el Gran Palais, las mujeres elegantes no han podido lucir las creaciones primaverales como hubieran deseado y han tenido que recurrir a las pieles para poder soportar los rigores de la temperatura.

Claro es que no se trata de las pasadas pieles del invierno. La moda ha impuesto pieles de entretiempo, como impuso antes abrigos de análogo carácter, y nada, por otra parte, más justo y razonable. En la realidad el curso de las estaciones es mucho más irregular de lo que aparece consignado en el almanaque, y no es posible abandonar súbitamente las prendas invernales el 21 de Marzo para usar las «toilettes» de primavera. Hay que proceder con circunspección.

Las pieles de primavera son muy confortables, pero ofrecen una ligereza y una flexibilidad que no tienen las de invierno. La piel de gacela es una de las que más se emplean.

La piel de tono goza también de gran predicamento y ofrece la ventaja de que puede trabajarse casi como si fuera una tela ordinaria. Se hacen con ello esclavinas más o menos largas y cuellos muy vistosos, que permiten soportar los últimos fríos sin recurrir a los abrigos de invierno ya «demodés».



Pequeño vestido de crepe durazno, bordado con flores de terciopelo incrustadas, de tonos vivos

CANTAR

No me quiere el mocito porque soy fea, ¡ojalá que mi madre sea su suegra!

¿Sería verdad?

POR REGINA OPISSO DE LLORENS

¡Toselli ha muerto! Ha muerto el músico del amor, en su bello hotelito de Florencia, rodeado de objetos que le fueron familiares y envuelto en una leyenda pasional y principesca.

Cuatro lustros escasos han transcurrido desde que Enrique Toselli dióse a conocer en una sala de conciertos de Dresde, por entonces sus recitales tuvieron ya éxitos resonantes que lo colocaron al nivel de los más celebrados músicos contemporáneos, siendo infinito el número de sus admiradoras, entre las que sobresalía Luisa de Sajonia, una princesita alba como una gardenia y de sedena cabellera de oro.

La apasionada admiración que la hermosa princesa sentía por Toselli, franquearon al músico, su paso por los jardines de Boboli e hizo que la Corte de Sajonia distinguiérase como artista notabilísimo y excepcional.

La belleza delicada de Luisa de Sajonia interesó pronto a Toselli, inspirándole deliciosas páginas musicales, y una noche en que las rosas de los jardines de Boboli aparecían plateadas de luna y en el agua de los lagos se espejaban las estrellas. Toselli desgranó junto a la princesa las mágicas notas de su «Serenata», de amor. Y cuéntase que al terminar aquel madrigal sonoro, los ojos de la princesa estaban perlados de lágrimas...

Poco tiempo después, la fantasía del pueblo y las murmuraciones palaciegas habían trenzado en torno del músico y la princesa una interesante novela de amor. ¿Sería verdad que ambos se amaron locamente, apasionadamente?

¿Acaso será cierta aquella frase que se le atribuye a la princesa blanca y rubia como una margarita, la cual, al lamentarse Toselli de no ver jamás realizado su ensueño, ella contestóle:

—¿Maestro, por el camino del amor se puede llegar hasta el trono?

¿Qué mágico encanto tiene esa «Serenata» de Toselli, que en sus notas parece amalgamarse todos los más grandes amores y las más dulces canciones de la tierra?

La «Serenata» de Toselli, como la «Sonatina» del divino Ruben, deja en el espíritu un inextinguible reguero de luz. Toselli concibió sobre las líneas del pentagrama un poema musical y Ruben cristalizó en armoniosas palabras las estrofas cantarinas de sus mágicos versos.

Así esas dos composiciones perduran sonoras en el corazón de todas las mujeres que conocieron el goce del dolor de amar porque en ellas se encierra la eterna melodía, la palabra acariciadora, la voz amable con la que nos arrulló el amor.

¿Será verdad, pues, que aquella princesita de leyenda ha llorado la muerte del gran músico poeta, como se llora una ilusión perdida?

¿Será verdad que en el palacio de Dresde hay quien lleva enlutado el corazón por la muerte del genial músico poeta?

Si así fuese, bien podríamos afirmar que la estela que trazó la vida de aquellas grandes enamoradas que se llamaron Eloísa, Julieta, Beatriz, Isabel, Laura y Virginia, no se ha extinguido aún, que buen ejemplo de ello es la princesa de pupilas de color de myosolis, la cual llora al artista sin par, confirmando una vez más, como dijo el poeta que «en el fondo de todo amor hay lágrimas»...

EN EL TOCADOR

Para lavar las manos no se hará uso del jabón si no cuando sea absolutamente indispensable. En el caso de haber manchas, se empleará el zumo de limón con un poco de sal. Una mondadura de naranja o limón para quitar de las manos las manchas de alquitrán, brea, etc.; los tomates maduros y las fresas, una hoja de acedera o un poco de leche, sirven igual que el limón, para quitar las manchas de tinta. En el caso de que después de mondar una fruta quedasen manchas en las manos, empléese el zumo de limón.

Cuando por cualquier circunstancia se tuviese que recurrir a una enérgica limpieza de las manos, debe evitarse el uso de la potasa, sobre todo en invierno.

Para los quehaceres domésticos las señoras deben usar los guantes viejos, que son los más flexibles y fáciles de llevar. Cuando el uso de éstos se haga imposible, deben limpiarse bien las manos una vez terminada la faena.

Nunca deben usarse jabones corrosivos para lavarse las manos. Deben usarse jabones bien blancos y puros. En el agua que ha de servir para el lavado se diluirá previamente avena o salvado, y si las manos estuviesen muy secas, hay que poner en el agua un poco de bórax o amoníaco.

Cuando el interior de la mano se endurece como para formar callo en alguna parte de su piel, se frotará ésta hasta darle la natural suavidad. Las rayas internas de la mano se limpian con bórax o amoníaco.

Después de los lavados conviene frotar las manos con harina de avena. Por la noche deben usarse guantes. En el caso de que las manos se enrojecen, se friccionarán con una mixtura de zumo de limón y glicerina a partes iguales.

Dr. MANNHEIM.

LECCIONES DE COSAS

Una manera de utilizar los rollos de serpiente que sobran después del Carnaval, es quitarles del centro unas cuantas vueltas de papel y meter el tintero dentro del hueco que queda. El rollo de serpiente que rodeará el tintero forma un excelente limpiaplumas.

En todos los casos de envenenamiento conviene que el paciente beba gran cantidad de leche, huevos batidos y hasta harina y agua.

Todo ello tiende a diluir el veneno y a facilitar la acción del emético.

En estos casos debe administrarse cuanto antes un vomitivo, a no ser que los labios se pongan como quemados lo cual es signo de que el veneno es de naturaleza corrosiva.

El agua caliente en muchos casos puede ser una medicina. Por ejemplo: un cuarto de litro de agua, tan caliente como se pueda resistir, bebido antes de levantarse cada mañana, constituye un gran remedio para las indigestiones, siendo su eficacia tan grande como sencilla.

Los guantes de cabritilla blancos se pueden teñir de color canela metiéndolos en agua de azafrán y dejándolos en ella hasta que ofrezcan el matiz deseado.

PENSAMIENTOS

—No hay estado en la sociedad que no tenga su esclavitud.

—El estudio más útil es el de sí mismo; los afanes y trabajos de las escuelas, sólo sirven de escalón para este último estudio.

—No aventaja el acero al hierro más que por la perfección que le ha dado el trabajo.

—Estudiad, no para saber más, sino para saber mejor que los otros.

—El fatuo es aquel a quien los necios creen hombre de mérito.

—No digas nunca: esta falta es pequeña, puedo cometerla sin peligro. No digas jamás este acto de virtud es poco considerable; bien puedo pasar sin ejercerlo.

—Solamente hay una desgracia para el hombre, y es la de caer en falta y tener que echarse en cara alguna cosa.

—Todo es grande en el templo del favor excepto las puertas, que son tan bajas, que es preciso entrar por ellas arrastrando.

TRISTEZAS

Corazón: ¿por qué insistir y palpar en mi pecho si en llanto, casi deshecho, apenas puedes vivir? ¿De qué te sirve alentar y forjarte cien quimeras, si por más que tú quieras no has de conseguir triunfar? ¿Por qué quieres revivir el recuerdo de un pasado que ya creía olvidado, por qué hacerme así sufrir? ¿Qué ganas con despertar de tu letárgico sueño, y otra vez, tirano dueño, volverme a martirizar? ¡Duérmete, por compasión no salgas de tu letargo, y olvida, el cáliz amargo de la desesperación. No despiertes, corazón, ten piedad de mi quebranto, no me martirices tanto, ¡que perderé la razón!...

ADELINA RUET.

CUENTO

El tonto de Valdetomates

Claudio Manazas era el muchacho más tonto de su pueblo. Creía a pies juntillas que las vacas blancas daban la leche y las negras el café, y si le hubieran dicho que los burros volaban, lo hubiera creído. Un día estaba sacando agua de un pozo y se le rompió la sogá, cayendo el cubo al fondo. Y ¿qué dirán ustedes que hizo el hombre? Pues se tiró de cabeza tras el cubo, para sacarlo. El pozo era muy hondo, y Claudio empezó a bajar logrando poner el pie en el fondo, y comenzó a buscar su cubo. Al fin dió con él, pero estaba boca abajo y servía de asiento a un enano tuerto. El tonto le hizo señas de que se levantara y le dejase coger el cubo, pero el enano le hizo señas de que no le daba la gana. Irritado Claudio, cogió al tuerto por el pescuezo y le sacó de debajo el improvisado asiento. Bracó en vano el enano al tonto, dándole de puñetazos en la cabeza, pues la tenía Claudio más dura que una piedra. Viéndose perdido, dió el tuerto un puntapié en la pared, se abrió ésta, y cayeron los dos como despeñados en una sima. A todo esto, el tonto no soltaba su presa, y decía por el aire:

—Donde vayas tú voy yo: no te tengo miedo.

Fueron a parar los dos a un inmenso salón donde le dijo el enano que le soltase y que en prueba de que no haría nada contra él le regalaba una gorra que poniéndosela podría tanto como el enano mismo. Aceptó Claudio el regalo y mientras se colocaba la gorra en la cabeza, huyó el enano desapareciendo por una puerta. Púsose Claudio a correr tras de él dando zancadas por allá donde le vino en gana, no pudiendo encontrarle por lugar alguno. Cansado de correr y pesaroso por no haber podido recobrar su cubo, sentóse en un diván y quedóse dormido al poco rato.

Cuando hubo despertado, encontróse completamente a oscuras. Oyó una campanilla y vió al mismo tiempo un tropel de personas vestidas de blanco con cirios en la mano y adelantándose hacía él dijole uno de ellos:

—¡Claudio, estás a punto de terminar una gran empresa! Si sigues persiguiendo el monstruo que nos tiene prisionados, y logras aniquilarlo, habrás redimido a una porción de personas que gimen en el cautiverio.

Y desaparecieron al poco tiempo.

—Por lo visto—decía Claudio—estoy haciendo algo de provecho sin saberlo. Díjome el enano que poniéndome la gorra que me regaló podría tanto como él; voy a probar.

Pidió que hubiese luz, pues se aburría a oscuras. Inmediatamente iluminaron la estancia unas antorchas sostenidas por grandes candeleros de bronce.

Viendo que en realidad era verdad lo dicho por el enano, pidió una escopeta que jamás errase el tiro, unas zapatillas que le llevasen donde él quisiera, y un bolsillo de dinero que siempre estuviese lleno. Todo ello se le presentó al instante.

Entonces pidió que se le presentase el enano, pero oyóse un estrépido formidable y la voz del mismo que decía: —No quiero ir, yo puedo tanto como tu gorra y me resisto.

Entonces Claudio pidió que las zapatillas le llevaran a donde estaba el enano, y enseguida le llevaron al aposento donde estaba el enano.

Una vez allí, dijo al enano que pudiese en libertad a todos los que tenía prisioneros en aquel palacio encantado. A ello, le respondió el enano que le era imposible acceder y que se marchase de su casa porque ya estaba cansado de tanto empalago.

Enfadóse Claudio sobremanera, y dándole en la cabeza un culatazo con la escopeta, lo mató. Hundióse con estrépito el palacio, y muchas personas aparecieron junto a Claudio. Eran las víctimas del enano. Diéronle las gracias por haberles salvado.

Volvióse Claudio a su pueblo de un salto, gracias a sus zapatillas, y conservó cuidadosamente sus talismanes. Y cuando le preguntan la causa de su bienestar, dice que el seguir erre que erre en su camino, sin desmayar, que el que vacila nunca será nada.

Ha fallecido mendiga y millonaria

En una barriada pobre de Manchester (Londres) ha sido hallada muerta en la casita donde habitaba una anciana de setenta y cuatro años, llamada Clara Jones. Desde hace muchos años vivía en la mayor miseria, y el cadáver estaba cubierto de harapos.

Era muy conocida en la barriada, cuyos vecinos la socorrían para que no muriese de hambre. Por eso no es de extrañar la sorpresa que ha causado saber que la Policía descubrió en casa de la muerta, ocultas en diferentes rincones, varias cajas, en las que había 2.700 libras esterlinas en monedas de oro y plata y valores por valor de 40.000; en total, más de un millón de chilenos, o sea 5.000.000 francos.

Algunos vecinos pretendieron de la autoridad que se les reintegrasen las limosnas que dieron.

CHISPAS

Un individuo se presentó en casa de un médico para que le reconociera.

—¿Qué siente usted?—le preguntó el doctor.

—El caso... es... que no sé... trabajo como un burro, me fatigo como un perro, como igual que un lobo y duermo como una mariposa.

—Se ha equivocado usted—le respondió el doctor—; debe usted ir a casa de un veterinario.

—Señor director—dice uno de los cómicos—, yo soy un actor de conciencia y amante de la verdad escénica. Exijo que en la obra nueva se me sirvan durante la comida del segundo acto, manjares de verdad, si no, renuncio a hacer ese papel.

—Está muy bien y me parece muy justo. Pero el día en que represente usted «Lucrecia Borgia» se le dará a usted también un veneno de verdad.

Imp. de M. Síntes Rotger. — Mahón